

UNA ANECDOTA DE

BAROJA

Si alguien ha sospechado que una anécdota bien vale por una vida, nosotros creemos que, por lo menos sí sirve para conocer más entrañablemente una vida, para adentrarse con más conocimiento de causa en la sustantiva carga humana de una persona.

Aunque bien puede decirse que la de Pío Baroja está fielmente reflejada en su obra, ya que de la novela siguió el concepto de que la novela debe ser un espejo que pasa por el camino de las almas y lo realizó plenamente, no está de más que, en lo posible, veamos su humanidad desde otra vertiente, desde aquella en la que él es protagonista de alguna anécdota, pero no autor, o lo que es lo mismo, aquella faceta en la que él es visto y descrito por los demás.

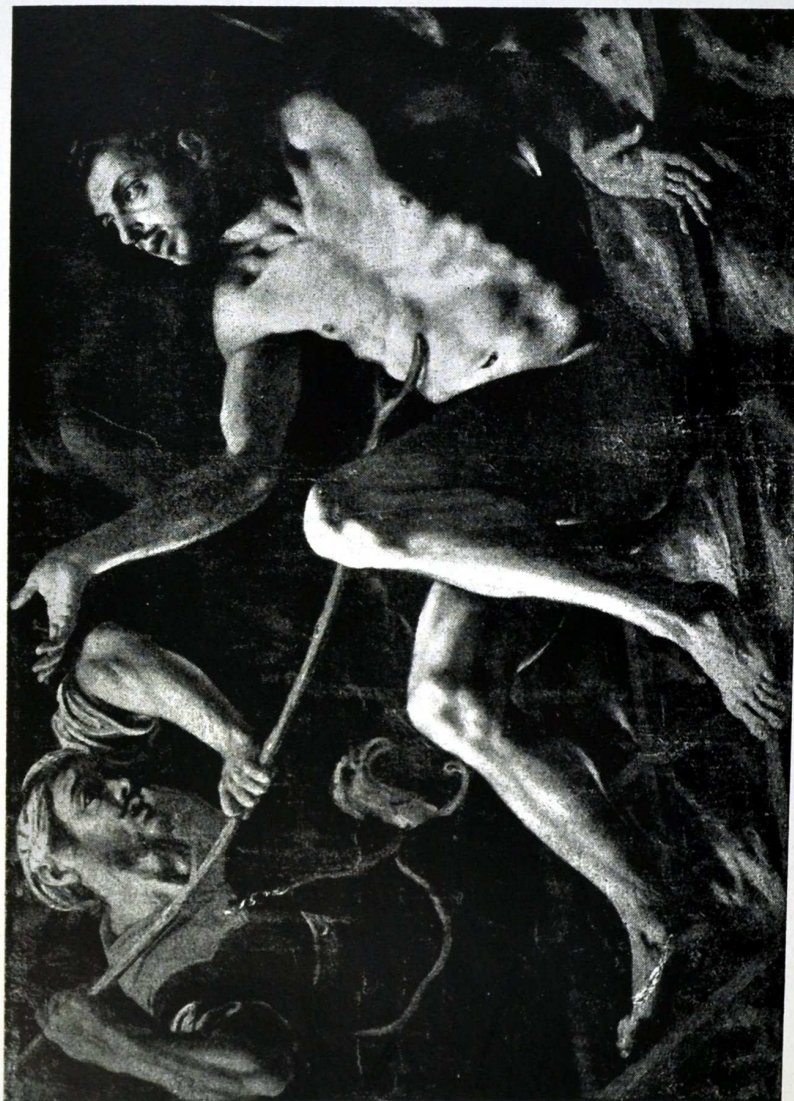
Baroja, hombre modesto y errante, como él gustaba de llamarse, caminó por todos los senderos de España para aspirar sobre el propio terreno, el vital aire que se respira luego en sus obras y para ver sobre todo el perfil físico y psíquico de los héroes de sus novelas. A pie, por ejemplo, recorrió toda la región extremeña de La Vera para ambientar una de sus más famosas trilogías.

Otras veces y esto es más valioso todavía, recorría pueblos y lugares por el gusto de andar, en el fondo, movido por el secreto resorte de su vocación general literaria y por el especialísimo de su concepción realista de la novela.

A Béjar llegó un día de los primeros años del siglo pasado. Llevaba una pelliza raída y una gorra bilbaína más bien mugrienta, unos pantalones arrugados y unas botas deslustradas. La barba roja y los mal peinados cabellos daban a su persona el aspecto del típico vagabundo.

Se alojó, tras algún forcejeo, en la entonces denominada Fonda de Venancio, la misma que en sus paradas en Béjar, camino de Gredos, frecuentaba Unamuno y en la que pernoctó hace unos años, bajo el nuevo nombre de Hotel España, nuestro barojiano amigo Francisco Vaca.

Por aquella época ya tenía merecida fama el autor de «La busca» y pronto corrió la noticia por la ciudad. Varios escritores bejaranos fueron a saludarle. Uno le ofreció enseñarle la mejor fábrica de paños de la prestigiosa industria local. Otro le hizo un panegírico del



ALBUM EXTREMEÑO: «Martirio de San Lorenzo», de Ribera. Ante — Sacristía del Monasterio de Guadalupe. (Foto Mas)

maravilloso paisaje bejarano y proyectó una excursión por El Castañar y Candelario.

Nada pareció entusiasmar a Pío Baroja. Los cicerones estaban ya un poco violentos. Por fin Baroja habló claramente:

—Señores, a mí me interesa más conocer el paisanaje que el paisaje. ¿No hay aquí algún tipo curioso, con el cual charlar un rato?

—A qué llama V. tipo curioso? interrogó uno de los presentes.

—Pues sencillamente a que se salga de lo corriente, que tenga cosas originales, que sea popular explicó Baroja.

—Hombre, aquí el tipo más popular es El Furris—le dijeron—Es un individuo que siguiendo al pie de la letra aquella famosa parábola de Cristo, no se preocupa jamás de su comida ni de su vestido y, efectivamente, nunca le falta qué comer ni qué vestir, como a las aves del cielo y a los lirios del campo.

—¿Y cómo se las arregla?—inquirió Don Pío.

—Ah, pues muy sencillamente: Donde le llega la hora de comer, se presenta en la casa más cercana y no dice más que esto: «Aquí está El Furris» y siempre encuentra un alma caritativa que le entrega un plato de comida y un vaso de vino. Cuando toma algunas copas de más, que suele ser los sábados, día en que le convidan abundantemente los obreros, le prenden los guardias municipales y le conducen para enchironarle. Pero antes de atravesar el umbral del calabozo exige siempre que le dejen decir sus «cuatro verdades» como él las llama y que invariablemente es esta coplilla, que él recita a voz en grito:

«Entra Furris en la perrera

con vergüenza y dignidad.

¿Está bueno? Bueno está.

No entra por ladrón,

No entra por asesino,

Entra.. por beber un vaso más de vino».

Una vez concluída, eso sí, entra inmediatamente en el calabozo como un dócil corderillo.

Entretanto, uno de los presentes, había salido ya en busca del Furris, lo halló pronto y lo trajo consigo a la fonda.

Baroja y El Furris simpatizaron desde el primer momento en que se vieron

Don Pío le interrogó:

—¿Y por qué no trabajas?

—Porque aquí no se paga el trabajo, sino la sumisión y yo nací libre y quiero vivir libre.

Con este motivo se enzarzaron todos los presentes en una discusión económico social y Baroja y El Furris formaron un frente unido contra los demás contertulios. Terminó la jornada y Baroja y El Furris quedaron los mejores amigos del mundo.

Pasaron bastantes años. Baroja volvió por Béjar. Esta vez acom.

pañado por Ortega y Gasset y llegaron en un elegante automóvil y magníficamente vestidos ambos.

Los escritores bejaranos buscaron al Furrís y le dijeron que había llegado Baroja y suponían que iría a visitarle. El Furrís se alegró sobremanera con la noticia y se dirigió a la Fonda de Venancio. Frente a la puerta de la calle, sentados en cómodas butacas, estaban ambos escritores. El Furrís se quedó un momento parado ante Pío Baroja, le examinó de arriba abajo, le encontró elegantemente vestido y le espetó a bocajarro.

—No te saludo. Te has pasado al enemigo.

Se dió media vuelta y marchó rápidamente calle abajo, sin hacer caso a las llamadas de los demás y del mismo Pío Baroja, que quedó cariacontecido y desairado.

Tras una breve pausa Don Pío aseguró a sus amigos:

—Ya tengo el título para mi próxima novela. Se llamará «César o nada».

Y así lo hizo.

ARSENIO MUÑOZ DE LA PEÑA



PINTOR DE ALMAS

Cansei-me de olhar as paisagens
de sombras e árvores sangrando;
agora procuro as imagens
das almas que vão passando...

Procuro as alma, olho-as, mas não vejo
nem sombras nem claridades nelas:
sinto as, toco-as, desejo—
—as... e elas fitam—me, virgens e belas.

Paisagista de almas. Pintor
sem pincéis nem paletas necessárias.
As almas são o nosso desejo de amor.
O amor é o laço entre as almas várias.

E passo. E quero-me como não sou.
Pintor de almas, só esboços faço.
Em mim convergem as lágrimas. E vou
de alma em alma, de fracasso em fracasso...

CASIMIRO DE BRITO

APOSTILLA: Desconocida, sin duda, para los lectores de ALCANTARA la revelante personalidad literaria del autor de la presente composición poética, cuya firma es absolutamente inédita en España, a nosotros nos cabe hoy el alto honor de darlo a conocer en nuestra Patria.

Por eso, hemos de advertir previamente que Casimiro de Brito, gran escritor lusitano, director de PRISMA DE CRISTAL, página literaria del periódico portugués LA VOZ DE LOUTE y colaborador valioso de diversos periódicos y revistas del vecino País hermano, es, sin disputa, uno de los mejores poetas portugueses de la generación actual.

RUFINO SAUL